

FOUCAULT LECTOR DE BLANCHOT: LA LITERATURA COMO EXPERIENCIA LÍMITE

Foucault diagnostica un cambio en la literatura aproximadamente desde el siglo XIX. Se trata de una ruptura con la idea de que la literatura es un lenguaje que pertenece al ámbito de la representación. Tal ruptura se está produciendo prácticamente en todas las artes, que pierden su carácter de mera representación, Foucault se detiene en analizar la situación de la literatura. La cuestión de la literatura tiene la particularidad de que va a ser el terreno en el que se cuestione el ser del lenguaje, es en el desarrollo de esta interrogación donde la literatura se mostrará como vehículo de una nueva experiencia.

Esta nueva experiencia es una experiencia límite (en expresión de Bataille), una experiencia del vacío, la desnudez, el “fuera de sí”. La literatura ya no es comunicación de un sentido, no es discurso de un *logos*, sino pura apertura, vaciamiento de sentido, dar rienda suelta al lenguaje en su ser bruto¹. Si en la modernidad podían aún entenderse la literatura como expresión de la interioridad del artista, de sus sentimientos y emociones íntimas, esto cambia con la llama “muerte del sujeto” que irá acompañada, como se verá más adelante, de la “muerte del autor”. Es esta falta de sujeto, de autor, lo que abre la literatura al afuera, a la exterioridad y a la alteridad.

Estas reflexiones de Foucault van en la dirección de hacerse cargo del ser del lenguaje en un contexto, el de la posmodernidad, en el que las experiencias tradicionales se hacen insostenibles. Él ve en la literatura el ámbito donde el ser del lenguaje se revela, pero muestra una cara desconocida, inesperada y por ello “oscura y profunda”. Se trata de un vacío, de un hueco, el lenguaje, al hablar de sí mismo (algo que sólo ocurre en la literatura), sale de sí da un rodeo por el afuera del lenguaje, y por tanto también por el afuera del sujeto que habla o escribe; en su retorno lo que encuentra el vacío que ha dejado, ahí reside el ser del lenguaje. Foucault recurre a Blanchot (también a Hölderlin, Bataille, Artaud y otro, pero en esta ocasión la figura central será la de Blanchot), para mostrar esta experiencia del lenguaje en la literatura.

Foucault advierte en Blanchot la puesta en marcha de la literatura fuera de sus cauces, del lenguaje fuera de sí, negándose a sí mismo para dejar hueco al vacío, a lo otro, al simulacro, es decir, a aquello que se presenta estando ausente. Foucault llega a decir que Blanchot es el último escritor, la relevancia de esta afirmación estriba en el carácter subversivo que aún opera en la literatura de Blanchot y que Foucault ve desaparecer, con cierta nostalgia, en la escritura de su época.

1 FOUCAULT, M., «El pensamiento del afuera» en *Obras esenciales vol I*, op. cit. p. 298